

La izquierda en suspenso ¿El Polo en su última oportunidad?

*Ninguna gloria para el vencedor,
ninguna piedad para el vencido
Benjamin, Ms, 482*

*Quando la casa está en llamas, uno
se olvida hasta de la comida.
– Sí, pero luego la recoge de entre las cenizas
Nietzsche, Más allá del bien y del mal*

JORGE GANTIVA SILVA

Filósofo
Universidad Nacional
de Colombia
Profesor Titular
Universidad
del Tolima

La “distracción” de la izquierda

¿Dónde está la izquierda? ¿Dónde está su sueño, su proyecto, su fuerza, sus ideas? Todo parece estar refundido, entremezclado y difuso. Por lo menos la expresión que significa el Polo está seriamente alicaída y disminuida. La cosa no es solo un asunto de guarismos electorales; lo de Bogotá es un desastre en términos de proyecto y apoyo ciudadano; y el autoaislamiento en muchas regiones es un signo evidente de su ocaso. Querer “tapar el sol con una mano”, es tan dañino y paralizante como el corrosivo de la capitulación. No son los “otros”, sino también nosotros, los gestores de esta “situación paradójica” en la cual vivimos en estos tiempos marcados por el dominio del “transformismo” (transfugismo), la cooptación y el pragmatismo.




El Batallón Atlacatl fue uno de los batallones de infantería de reacción inmediata (BIRI) del ejército salvadoreño entrenados en Estados Unidos. Autores de varias atrocidades de guerra, como la masacre del Mozote y el asesinato de jesuitas en el campus de la UCA.

Imagen tomada de: <http://museo.com.sv/wp-content/uploads/wppa/382.jpg>

Lo del Polo tiene antecedentes muy graves que se ocultaron, se silenciaron o se despreciaron. Muy a pesar de la honestidad, el apoyo ciudadano y el compromiso de amplios sectores de la militancia y de la ciudadanía, la dirección del PDA tomó un rumbo errático en la larga crisis vivida internamente y prefirió seguir aferrada al control de su aparato, sin escuchar la voz de los acontecimientos y los reclamos de sus seguidores y militantes, quedando atrapada en su propia lógica neocorporativista, burocrática y caudillista, y sin haber podido descifrar hasta ahora los enigmas del “huevo de la serpiente”. Ha sido elocuente su desprecio e indiferencia en reconocer la gravedad de su enfermedad. Lo peor es que pretende conjurarla a través de medidas administrativas y en un ámbito de menguada democracia interna. Al quedarse rumiando la defensa del *Ideario*, sin la comprensión de los cambios socioeconómicos y los retos históricos, lo privó de la imaginación y de la creatividad. Guardadas las proporciones, el Polo ha actuado como si se tratara de la vieja maquinaria sindical, de bonzos, cúpulas, intereses corporativos y compensatorios, juegos electorales y caudillistas.

La “distracción” de la izquierda radica precisamente en ese olvido de su impronta histórica, de su proyecto, de su razón de ser. La disolución de esta *Idea* ha golpeado sensiblemente el espíritu y el sentido de la lucha contra el sistema, contra la lógica del capital. Si algo caracteriza a la izquierda, es que su “corazón late” del lado de los excluidos, de los pobres, de los trabajadores y de la dignidad de los pueblos. Su compromiso con lo social, con los valores éticos, con la justicia y la liberación de la sociedad de toda opresión y explotación fundamenta su horizonte de “ir contra la contracorriente” y defender las “causas perdidas” como




posibilidad de instalar el derecho de “lo común”. La cultura aparatista y caudillista que desfiguró al Polo es lo que Walter Benjamin llama la “distracción”, una conducta y visión sumidas en las obsesiones tecnoburocráticas y en la incapacidad de pensar el tiempo presente como disrupción, como potencia creadora, como emancipación, como poder constituyente.

“Que los muertos entierren a los muertos”

En el pasado se decía que el reconocimiento de los errores ya era parte de su corrección y que la persistencia en los mismos era duplicarlos. ¿Por qué, entonces, el Polo recurrió a silenciarlos y desconocerlos con argucias como “la ropa sucia se lava en casa” y la crítica a las administraciones locales es “hacerle el juego a la derecha”, o con el imperio de la ética de la conveniencia (“hagámonos pasito”, “comerse los sapos”)? Ante la corrupción y el clientelismo, dominó el silencio cómplice, la indiferencia y la dilación.

La posibilidad de recuperación del Polo reside en saber redefinir su giro estratégico entre dos opciones: si se mantiene en esta larga, desgastante y autodestructiva obsesión por el control del aparato, la exaltación del parlamentarismo y la conciliación de clases, o bien, retoma el camino de su proyecto histórico como voluntad popular, como crítica radical a lo existente, como imaginación creadora, como fuerza anti-sistema. Superar su actual descrédito es “dejar que los muertos entierren a los muertos”, que el pasado que no es raíz se deje atrás, que las herencias paralizantes se desplacen hacia la creatividad. Ese es el sentido de toda teoría de cambio y de toda cultura de izquierda. Es preciso desatar una operación de pensamiento estratégico que redimensione nuevamente la *Causa*, recupere sus fueros, su dignidad, sus tradiciones creadoras, su cultura, su vitalidad y compromiso con la vida, la tierra, la ciudadanía y las nuevas subjetividades.



Marx gustaba utilizar la expresión: “dejar que los muertos entierren a los muertos” para alentar los cambios, la apertura de la mente y cimentar un espíritu revolucionario. La política errática de la dirección del Polo se concentró en lo fundamental en su obsesiva desesperación por el control del aparato, en su enajenación por los apetitos e interés de grupos y caudillos, y sistemáticamente fue alejándose de sus propósitos iniciales, al punto que éste terminó enlodado por la corrupción y la capitulación de sectores completamente entregados al sistema y a los poderes transnacionales, que claudicaron ante el capital y la embajada americana. La comparación con un sindicato corporativista no es una exageración: trámite de peticiones de los grupos, expedición


de avales y recomposición de ambiciones; “carreristas” que se pintaron de amarillo para ascender y posicionarse en el trono. Tantos pillos que pasaron por las filas del Polo, y tanto vividor en nombre de la “causa”, de la “reinserción”, de la “paz” y de la “lucha”, que jamás fueron confrontados y llamados a rendir cuentas. Hasta ahora no ha habido ni un solo balance de las desastrosas administraciones de Luis Eduardo Garzón, Samuel Moreno y Antonio Navarro. Al contrario, varios fueron premiados con prebendas y puestos burocráticos, y el Polo retribuido con la infamia de la capitulación; bastaba contar con alguna base electoral o algún apoyo parlamentario para caer en el espejismo de la simulación y del acomodamiento.

Ciertamente la guerra sucia, el ataque sistemático del gobierno de Uribe, la persecución política, los seguimientos policíacos, las interceptaciones telefónicas, la vil acusación del supuesto vínculo entre el Polo y la insurgencia, y las capitulaciones del centroizquierda actuaron como disolventes en la conformación y consolidación de una izquierda democrática. Hoy, superar el pasado regresivo significa también contribuir a la restitución del imaginario rebelde, ético y liberador del proyecto de la izquierda al que tantos hombres y mujeres han aportado con altivez y coherencia; y es también una forma para honrar la memoria de quienes han luchado por la liberación de los de abajo, de la plebe, de los desterrados y de las víctimas. La remembranza es un modo de reafirmar el sentido de la redención humana.


En defensa de las causas perdidas


Slavoj Zizek en su extraordinario obra en *Defensa de las causas perdidas* insiste en la idea de rechazar la pretensión del Establecimiento de delimitar el campo de batalla, o lo que Perry Anderson ha llamado el desplazamiento epocal de la izquierda hacia el centro y el dominio de la derecha en el campo de las ideas. Zizek vuelve a recordar a las izquierdas su imaginario, su tradición, sus experiencias y su estrategia.

La “distracción” de la izquierda radical precisamente en ese olvido de su impronta histórica, de su proyecto, de su razón de ser. La disolución de esta idea ha golpeado sensiblemente el espíritu y el sentido de la lucha contra el sistema, contra la lógica del capital. Si algo caracteriza a la izquierda, es que su “corazón late” del lado de los excluidos, de los pobres, de los trabajadores y de la dignidad de los pueblos.



El punto nodal de su reflexión apunta a atacar la claudicación de la izquierda ante la facilona falacia liberal-democrática y la somnolencia de la izquierda de hace pasar como pensamiento propio lo que se origina en la ideología de la dominación. Se trata entonces de volver a empezar por el principio, sin hacerle el juego al liberalismo y sus chantajes, de volver a la lucha contra el neoliberalismo sin concesiones, a la batalla contra la cultura capitalista y los destructores del patrimonio histórico de la emancipación. He ahí la línea de demarcación entre quienes quieren una izquierda sumisa, admitida por el Establecimiento, lo que eufemísticamente llaman la *nueva izquierda*, y que preferimos llamar la *izquierda del capital*, y la *izquierda de las causas perdidas* del pensamiento crítico, de la justicia social, de la “parte sin parte”, de los excluidos, que marca una diferencia radical con la vieja izquierda aparatista, burocrática y autoritaria. Saber definir cuál izquierda construir es un debate crucial para enfrentar los retos de la ofensiva del régimen de Santos y pensar la estrategia de resistencia y liberación.



Un partido de izquierda, de carácter emancipador, no puede moverse en la lógica y agenda de sus adversarios -así insista en su carácter legal, civil, público y democrático-. Con mayor razón, se precisa una diferenciación, una línea coherente y consecuente de lucha. Se trata de producir una relación simbólica, creadora, vital que intervenga en el mundo de la vida, en lo *Real* para generar procesos, experiencias y prácticas discursivas descolonizadoras y emancipadoras. Un partido de izquierda que rompa con la conciliación de clases, puede generar una política de la resistencia y lucha contra el capital y el entramado del sistema burgués vigente. Es un contrasentido decirse de izquierda y sumirse en el culto del sistema. Justamente la estrategia victoriosa del capital se apoya en la mentalidad de “ir con la corriente”. He ahí la perversidad del transfuguismo de la socialdemocracia y del reformismo, que los grupos gobernantes apoyaron y utilizaron para derrotar a los trabajadores y a los pueblos oprimidos. Así han actuado también los cínicos y pragmáticos que pelecharon en el Polo y descalificaron a los defensores de las “causas perdidas”, a los románticos, a los críticos de la cultura capitalista y patriarcal, a los protagonistas de las utopías. Hoy es preciso reafirmar el valor de las ideas, de las utopías, de la formación, de los movimientos sociales, de la idea del partido-movimiento. De lo contrario, se mantendrá *una izquierda en suspenso* en su doble acepción: un destino en misterio sobrepujado entre la intriga y la incertidumbre, entre el *continuum* del presente y el obscuro objeto de control del aparato. 



Restos del conjunto de masacres contra población civil cometidos por el Batallón Atlacatl durante un operativo de contrainsurgencia realizado los días 10, 11 y 12 de diciembre de 1981 en los cantones (aldeas) de El Mozote, La Joya y Los Toriles, al norte del departamento de Morazán, en El Salvador. Aproximadamente 1000 campesinos salvadoreños fueron asesinados, la mayoría menores de edad.
Imagen tomada de: <http://museo.com.sv>